

ALGUNAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA EXPLORAR LAS ESCRITURAS DEL YO FEMENINO EN CENTROAMÉRICA

Teresa Fallas Arias



“El postestructuralismo ha teorizado la crisis del sujeto, la ruptura de la visión humanista del individuo como fuente de conocimiento del mundo. El feminismo ha utilizado este pensamiento y, al haber puesto en entredicho la universalidad del saber y de la cultura, ha podido elaborar una reflexión crítica no tradicional y formular un nuevo canon literario: si el sujeto masculino ya no es unitario ni es el centro de la cultura universal y eterna, toda la tradición que se funda en él puede ser cuestionada. Parece, pues, que el llamado “pensamiento débil” se alía con el feminismo gracias también a las teorías poscoloniales, que denuncian los límites del pretendido universalismo del pensamiento universal”.

Elena Gajeri, en *Introducción a la Literatura Comparada*, pág. 467

Resumen: El siguiente artículo pone a dialogar diversas teorías de género para evidenciar el proyecto epistémico de algunas de las escritoras centroamericanas más representativas del siglo XX, creando un espacio inter-teórico útil para mostrar la construcción de la subjetividad femenina en estas escritoras. A través de ese diálogo teórico, la autora muestra que el proyecto epistémico de esas escritoras es descentrar las identidades esencialistas propias del patriarcado y afirmar el desplazamiento y la pluralidad como los valores desde donde se teje lo femenino.

Abstract: The following article relates different gender theories to reveal the epistemic project of some representative Central American women writers in the XX century. This inter-theories space is building to show the construction of feminine identity in these writers and their epistemic project, which is, decentralization of essentialist identities from the patriarchal system and the establishment of displacement and plurality as values to build the feminine subjectivity.

Las escrituras del yo femenino surgen y se despliegan en Centroamérica, desde la década del cuarenta del siglo XX hasta hoy, a través de diferentes modalidades de escrituras entre las que destacan las novelas autobiográficas, las memorias, los testimonios, las autobiografías, las autoetnografías.¹ En los escritos autobiográficos las escritoras centroamericanas revelan algunas estrategias generativas de la autorrepresentación al posicionarse como sujetos y agentes históricos de cambio en tres escenarios distintos:

- En la época de preguerra, entre los años cuarenta y finales de los sesentas, aparecen las primeras obras de las pioneras de las escrituras autobiográficas.² Es un período en el que se incubaba el descontento popular, originado por el despotismo y las políticas capitalistas, causantes de un clima de preguerra en el Istmo. Ese malestar repercutirá en la formación de movimientos guerrilleros en las siguientes décadas.

- Entre los años setenta y ochenta, durante la época de guerra, emergen los testimonios femeninos, modalidad autobiográfica donde las guerrilleras centroamericanas narran su posicionamiento como sujetos políticos desde que se incorporan y participan en los movimientos insurgentes.³ Contrarias a las dictaduras y a la intrusión extranjera en el área, las combatientes luchan no sólo contra el ejército de sus respectivos países, sino por apropiarse de sus cuerpos vejados y violados por miembros del aparato represivo, mientras son cautivas en las cárceles oficiales o clandestinas. En los testimonios se percibe la lucha de las insurgentes al empuñar las armas contra los regímenes dictatoriales-patriarcales.

- La transición de una época de guerra a una de paz, durante la última década del siglo XX y los primeros años del XXI, propició las autoescrituras femeninas que se pusieron de moda en la región.⁴ En esta época de posguerra y de desencanto político, secuela de las escasas conquistas revolucionarias, las escritoras logran distanciarse de los sucesos que conmovieron la región durante décadas, para recordar, autocríticamente, el tiempo en que fueron partícipes y gestoras de la revolución en sus respectivos países. Militantes de la guerrilla y de la liberación femenina las autobiógrafas de este período dispusieron de la perspectiva de género para descubrir que las relaciones de poder revolucionarias, no se diferenciaban de las dictatoriales.

Pensar las teorías, las escrituras, las experiencias femeninas...

Para enfocar la exploración de las escrituras del yo femenino en Centroamérica recorro a perspectivas teóricas provenientes de distintas vertientes “legitimadas” en la posmodernidad. Elijo el posmodernismo por ser el espacio cultural propiciatorio para la confluencia y el diálogo interteorías que disertan sobre las diversidades, las marginalidades y el accionar de éstas, en búsqueda de estrategias para configurarse sujetos culturales.

El movimiento posmodernista surge a mediados del siglo XX al agotarse el discurso de la modernidad, un paradigma sustentado en conceptos de unidad, racionalidad, totalidad, verdad, linealidad y universalidad. Como consecuencia el sujeto racional logocéntrico, acostumbrado a reducir lo heterogéneo y lo múltiple a lo uno, a suprimir todo principio de diferencia en la universalidad, y a dejar sin explicar la existencia de un sujeto sexuado, entra en crisis. La crisis de la modernidad proviene de distintos frentes: de dislocaciones por su inoperancia al sustentarse en certezas metafísicas para explicar la realidad; de las heridas provocadas por las teorías de Nietzsche, Marx, Darwin y Freud y de su propia impotencia al tener que admitir que la idea de progreso, tan defendida por la modernidad, no conducía a la emancipación ni a la igualdad.⁵

Al posmodernismo lo distingue la apertura al reconocimiento de una pluralidad de sujetos y subjetividades, la inscripción en consensos locales o parciales, los juegos de lenguaje y términos como: desconstrucción, contingencias, alternativas, perspectivas, nomadismo, indeterminación, diseminación, diferencia.⁶ Esas mismas características y el hecho de permanecer dentro del logos discursivo, hacen que el posmodernismo ponga en duda, vigile y critique su propio discurso, cruzado y permeado por los poderes y saberes culturales que lo enuncian.

La descentralización del sujeto y el desmontaje de las jerarquías admite la interlocución con otras teorías como la perspectiva de género, la desconstruccionista, la feminista y las provenientes de los estudios postcoloniales.⁷ Estas alternativas teóricas despliegan una perspectiva descentralizadora que favorece la irrupción de voces y discursos de las minorías y las marginalidades deslegitimadas, desculturadas y desterritorializadas, que comienzan a erosionar, desde los bordes, el discurso monológico para recrearse.⁸

El enfoque desconstruccionista derridiano permite fracturar, fisurar, dislocar y resquebrajar el aparataje del saber-poder de la cultura occidental.⁹ La diseminación promovida por el desconstruccionismo no permite que se afiance ningún significado o verdad única. No hay manera en la cual el pensamiento y el conocimiento permanezcan estáticos o tiendan a aquietarse.¹⁰ Al no caer en afirmaciones excluyentes como las que se quieren subvertir, el yo se desvanece y desaparece en la relacionalidad. Se deja de creer en un yo independiente de las relaciones en que se encuentra inmerso y desde esa perspectiva el sujeto postmoderno, al ser saturado por las relaciones, es colonizado por los otros poblándose de múltiples yoes.¹¹

Descartadas tradicional y culturalmente de la sociedad, las mujeres vislumbraron en las rupturas epistemológicas esencialistas, en la puesta en crisis del sujeto y en la evanescencia del sujeto racional, un espacio propiciatorio para recrearse como tales. De ahí la resistencia a ser asimiladas en el discurso de la mismidad y la urgente exploración de distintas estrategias desmontadoras de los esencialismos y de las historias fabuladas sobre ellas. Se rebelan contra el sistema androcéntrico por subsumirlas en paradigmas que, pautados como universales, las excluyó de la posibilidad *“de que las mujeres sean sujetos y productoras de cultura”* (Lauretis, 1992: 36). La reflexión sobre el sujeto femenino se posibilita no sólo a partir de la descentralización del sujeto racional, sino del trascendental y del semiótico porque estos paradigmas niegan la diferencia y no explican la existencia de un sujeto sexuado al eliminar

“toda posibilidad de articular la heterogeneidad y la diferencia, incluida la sexual, en el momento en que coloca radicalmente fuera de sus confines las manifestaciones del inconsciente, de lo corporal, de lo sensible, que precisamente son las cosas a lo que va ligada la diferencia. Así resulta imposible plantear dentro de estos modelos la cuestión de un sujeto distinto, un sujeto femenino, ya que su especificidad es la de encarnar y manifestar la diferencia” (Violi, 1991:143-144).

De manera semejante impugnan el paradigma psicoanalítico por naturalizar el sexismo debido a que su método de análisis es falocéntrico. En ese sentido se niegan a reconocer la diferencia reproduciendo la hegemonía de lo mismo y del falo, por cuanto:

“Al simbolizar el poder de la representación, del símbolo, de la verdad, por medio de un significante marcado por el género, legitima la naturalidad de ese poder sexual. Porque si de desvelar el poder se tratara, en primer lugar habría que denunciar la simbología sexual que éste asume, para intentar pensar de otra manera, para intentar liberar los cuerpos de la férrea disciplina de una hegemonía sexual disimétrica y castradora. Al entronizar el Falo, como significante de la potencia, la mujer queda reducida a la “falta”, la “atrofia”, la envidia, la simulación, como únicas interpretaciones de su diferencia” (Rodríguez, R, 2004: 173).

En la impugnación del sistema encubridor de la diferencia bajo una universalidad simulada, las mujeres no están solas. Los Estudios de la Subalternidad también cuestionan la dominación cultural binarista, una episteme que torna el habla de los subalternos silenciosa. Según Gayatri Chakravorty Spivak los subalternos no pueden hablar pero, de manera semejante a las mujeres, reclaman su condición de seres históricos en un abierto desafío al poder colonial-patriarcal. En ese sentido rechazan las costumbres y las familiaridades para replantear otras formas de actuar y de pensar porque, *“la decadencia de la supremacía masculina blanca constituye un inmenso avance hacia la construcción de un mundo multigenerizado y multicultural”* (Braidotti, 2004: 65). No abandonan las tácticas desenmascaradoras ni renuncian al derecho de repensar su propia historia, como lo manifiesta el especialista de los estudios subalternos Gyan Prakash.¹² El diálogo entre los estudios de la subalternidad y los estudios postcoloniales con el feminismo es productivo por cuanto se inscriben en una lucha similar: la desconstrucción del poder patriarcal/colonial y las intenciones por apropiarse de su historia.¹³ Sin embargo la lucha de las mujeres divergen del sujeto subalterno porque, como lo indica Sigrid Weigel:

“a diferencia de los colonizados, las mujeres no pueden resistirse rescatando recuerdos de una cultura autónoma y pre-patriarcal. No poseen ninguna memoria colectiva de un modo de existencia independiente del patriarca/colonizador. E incluso si las mujeres pudieran recordar una existencia alternativa, ésta seguiría siendo una existencia basada en la relación con el sexo masculino” (Weigel, 1986: 75).

Por tanto, la recreación de la propia historia femenina surge de la diferencia sexual, del deseo por narrarse como lo hacen las autobiógrafas centroamericanas quienes renuncian a los intermediarios interpretativos masculinos para intentar, a través de distintas estrategias discursivas, configurarse sujetos. Se resisten a reconocer subjetividades impuestas mediante dispositivos de poder, materiales y simbólicos, que las redujeron a escenarios doméstico-familiares y les establecieron prescripciones socioculturales sobre cómo pensar, actuar y comportarse. Las mismas que les pautaron concepciones biologicistas y *“características emocionales de receptividad, capacidad de contención y de nutrición (...) donde las emociones prevalecientes eran el amor, la generosidad, el altruismo, la entrega afectiva”* (Burín, 1996: 71).

El reconocimiento desde la singularidad misma a través de prácticas discursivas en las que exploran su propia existencia y lo que tal vivencia significa, evita que las reflexiones de estas mujeres sobre el sujeto femenino y las formas diferenciadas de subjetividad sean un simple reflejo de lo masculino. Esto por cuanto la construcción de la identidad sexuada en la conciencia y en los discursos se da

“a partir del descubrimiento de la especificidad de la propia experiencia cuando las mujeres han comenzado a tomar la palabra para hablar de ellas en primera persona. La autoconciencia, como fase inicial de un recorrido que después se ha andado tomando muchas y diversas direcciones, ha representado históricamente para las mujeres un momento unificador que ante todo hacía posible hablar de sus propias diferentes realidades” (Violi, 1991: 156).

Esta perspectiva es fundamental por cuanto las autobiógrafas con sus relatos intentan desconstruir el modelo de subjetividad que la sociedad patriarcal eterniza mediante representaciones sociales e imágenes culturalmente establecidas para las mujeres. Con las escrituras de la autorrepresentación se niegan a recrear las formas de subjetivación heredadas e impuestas. Esa resistencia les confiere el derecho de actuar y contar su propia historia en el contexto histórico-dictatorial-patriarcal debido a que nadie existe fuera del entorno social:

“ningún sujeto se da en el vacío, sino siempre en el interior de una red de relaciones y construcciones culturales tejidas a su alrededor (...) Ello es

especialmente verdad para las mujeres, que se encuentran desde su nacimiento en papeles y trazos de identidad preconstituidos y ya determinados por la sociedad y la cultura que las rodea y con los que necesariamente tendrán que enfrentarse” (Violi, 1991: 138).

Nombradas, imaginadas, definidas y contadas según criterios masculinos, no es extraño que estas mujeres se rebelen a seguir siendo simbolizadas o tergi-versadas por el otro. De ahí, la búsqueda recurrente de las escritoras centroamericanas, durante más de seis décadas, por autorrepresentarse, posicionarse, y potencializarse, en el contexto histórico regional. Sus escrituras autobiográficas no pueden *“estudiarse a fondo sin tomar en cuenta su relación directa con la realidad histórica que prescribe las funciones del rol femenino y con las prácticas discursivas de los ámbitos culturales dominantes” (Díaz-Diocaretz, 1993: 95).*

Esto por cuanto:

“Las mujeres no carecen de historia, no están fuera de la historia. “Están dentro de la historia en una posición especial de exclusión en la que han desarrollado su propio modo de experimentar, su manera de ver las cosas, su cultura” (...) En el orden masculino, la mujer ha aprendido a verse como inferior, inauténtica e incompleta. Como el orden cultural está gobernado por hombres, pero las mujeres siguen perteneciendo a él, utilizan también las normas de las que ellas mismas son objeto. Es decir, la mujer está a la vez involucrada y excluida en el orden masculino. Para la autoconciencia de la mujer, esto significa verse viendo que es vista y cómo es vista. Ella ve el mundo a través de unas gafas masculinas.” (Weigel, 1986: 71-72).

El juego urdido por las autobiógrafas centroamericanas, a través del desdoblamiento en voces narrativas o en sujetos discursivos, impide que la focalización sobre ellas mismas sea estática al mismo tiempo que subvierten el encuadre desde los lentes masculinos.¹⁴ Además evidencian la forma en que el sistema las excluyó culturalmente al calificar la diferencia como inferioridad, eternizando esa visión porque en el patriarcado, *“las relaciones de poder son fijas, de tal forma que son perpetuamente disimétricas” (Foucault, 1996: 111).* La asimetría sociocultural mujer-varón la develan mediante la focalización, un concepto que denota *“las relaciones entre los elementos presentados y la concepción a*

través de la cual se presentan (...) la relación entre la visión y lo que se “ve”, lo que se percibe” (Bal, 1995: 108). No es lo mismo la visión que tiene una niña en los relatos autobiográficos sobre la infancia, que la de una adulta por cuanto el punto de vista diverge de una a otra. La perspectiva cambia no sólo por la edad, sino por la clase social, la educación y la distancia generacional entre las escritoras debido a que conforme avanza el tiempo se dispone de conocimientos más actualizados sobre la mecánica social dominante. El despliegue de la focalización se percibe en todos los textos analizados. Si unas veces las escritoras emplean el enfoque externo -generalmente desde la mirada masculina y remedando el orden cuestionado- la exploración introspectiva domina en la mayor parte de los relatos; especialmente cuando las mujeres intentan apropiarse de sus cuerpos. El juego no impide que se reproduzca el sistema cuestionado, puesto que la configuración como sujetos ocurre en el discurso mismo; en el espacio de los enunciados. Además al *“estar compuesta de lenguajes, la práctica literaria participa de la socialidad y está cargada de ideología (...) la escritura literaria no es un acto individual, ahistórico y desvinculado de los demás fenómenos culturales”* (Rodríguez, F, 2004: 35). Esto por cuanto

“La conciencia humana nunca se pone en contacto directo con la existencia, sino a través del medio ideológico circundante (...) De hecho, la conciencia individual solo puede constituirse en conciencia al realizarse en las formas del medio ideológico que le son propias: en el lenguaje, en el gesto convencional; en la imagen artística”.
(Smith, 1991: 98).¹⁵

Si bien las autobiógrafas no pueden evadirse de la sujeción ideológica, las estrategias esgrimidas para diferenciarse del discurso hegemónico comienzan desde su irrupción en el género autobiográfico, un género vinculado institucionalmente con el varón.¹⁶ Ese acto no es inocente como tampoco lo es la escogencia de diversas modalidades híbridas para enunciarse. La indeterminación que conllevan las variaciones autobiográficas es productiva, porque el hibridismo disloca y contamina los signos de la dominación en la cadena de significaciones. Además los libera de la simbología autoritaria porque la *“hibridación de modelos, supone también una hibridación de sujetos y de lenguajes, un juego donde las fronteras del yo se conciben como móviles y como objeto de constante negociación”* (Arriaga, 2001: 73). La hibridez introduce un juego en el que si por un lado

afirma el poder dominante, por el otro lo desquicia debido a que estas prácticas de escrituras evaden y resisten las regulaciones canónicas al desplazarse en espacios ajenos a las categorizaciones genéricas y a la estética dominante.

Estas escritoras experimentan la escritura sobre sí mismas en espacios de enunciación como los interpretados por Homi Bhabha:

“los “in-between spaces”, los “espacios-de-en-medio, en que nacen subjetividades nuevas (...) un espacio de libertad en que no actúan las constricciones habituales y que por eso es particularmente creativo. En estos “espacios-de-en-medio” es posible imaginar nuevas estrategias identitarias más flexibles” (Neri, 2002: 413).

En estos espacios situados en el entre de las fronteras se posibilita la resistencia ante la identidad esencialista, creadora arbitraria de los límites culturales. Distanciadas de los sistemas de representación totalizadores u homogéneos, las autobiógrafas descubren un espacio autobiográfico descentrado y ambivalente en el que los juegos de lenguaje *“ponen en cuestión los puntos de referencia de la certeza”* (Arfuch, 2002: 12). Consciente o inconscientemente perciben que no pueden inscribirse como sujetos sino dentro del mismo sistema que intentan desconstruir pero, a pesar de la sujeción al discurso institucionalizado y disciplinador, recrean en sus escrituras puntos de anclaje en los cuales se posicionan y se pueden tornar sujetos frente al régimen de verdad que establece la formación discursiva institucionalizada.¹⁷

El diálogo interteorías con el que exploro las escrituras del yo femenino en Centroamérica se enriquece con propuestas feministas que desestabilizan nociones como

“razón, conocimiento, belleza, significado, y salen a la superficie las políticas sexuales ocultas bajo las fachadas universalistas; el universalismo refleja y deifica la experiencia de un colectivo muy determinado, el varón burgués occidental, que es el que ha estado en uso abusivo de la palabra, el que ha ejercido (...) su derecho por nacimiento a hablar” (Suárez, 1997: 327).

La teoría feminista, enfoque que no llega a estabilizarse porque hacerlo implicaría renunciar al cuestionamiento, al dinamismo, a la reflexión, se enriquece con la perspectiva de género lo que permite el abordaje específico sobre las mujeres. Esto por cuanto la perspectiva de género

es una de las teorías creadas por las feministas contemporáneas para explicar la persistente desigualdad sociocultural entre lo masculino y lo femenino.¹⁸ El género es una categoría histórica que considera además de las relaciones de poder, de dominación y opresión, el entrecruzamiento de muchos otros dispositivos porque es

"el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre de la mujer a través de un proceso de construcción social que tiene varias características. En primer lugar, es un proceso histórico que se desarrolla a distintos niveles tales como el estado, el mercado de trabajo, los medios de comunicación, la familia, y a través de las relaciones interpersonales. En segundo lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades de tal modo que a los que se definen como masculinos normalmente se les atribuye más valor" (Rodríguez, 1999: 163).¹⁹

La marginalidad que comparten la escritura femenina en general y las escrituras autobiográficas en particular, revela la forma en la que se entrecruzan el género sexual con el género literario para la descalificación canónica. La categoría de género permite develar las trampas de la genealogía patriarcal que define el género humano como hombre, mientras la mujer carece de reconocimiento social. Para desmontar el discurso androcéntrico la perspectiva de género se convierte en una herramienta imprescindible porque con ella las mujeres pueden trastocar el papel destinado que implica vivir de espaldas a ellas mismas, como *seres-para-los-otros*. Pueden convertirse en protagonistas por cuanto la perspectiva de género tiene como uno de sus fines *"contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres"* (Lagarde, 1996: 13). En ese sentido la perspectiva de género expresa:

"las aspiraciones de las mujeres y sus acciones para salir de la enajenación, para actuar cada una como un ser-para-sí y, al hacerlo, enfrentar la opresión, mejorar sus condiciones de vida, ocuparse de sí misma y convertirse por esa vía en protagonista de su vida (...) Al protagonizar sus propias vidas -habitadas patriarcalmente por los otros- y lograr como género el derecho a intervenir en el sentido del mundo y en la configuración democrática del

orden social, las mujeres se convierten cada una y todas en sujetos históricos”.

(Lagarde, 1996: 18-19).

Esta perspectiva es la explorada por las autobiógrafas centroamericanas quienes, desdobladas en voces narrativas o sujetos de enunciación, se autorrepresentan como sujetos y agentes históricos de cambio en los periodos de preguerra, guerra y posguerra, en la región. Este enfoque protagónico de las mujeres hace imprescindible la teoría propuesta por Sidonie Smith en *Hacia una poética de la autobiografía*, cuando establece la relación entre lo textual y lo sexual. Según Smith la inscripción de las escritoras en las escrituras autobiográficas implica no sólo la autoexposición pública y un desafío a las ideas y normas del orden fálico, sino la apropiación del poder de autocreación, en un evidente cuestionamiento de la paternidad. De ello deriva que los textos autobiográficos femeninos

“se han considerado tradicionalmente como tipos diversos de contaminación, obras ilegítimas, amenazas al mismo canon autobiográfico; sus trabajos se tachan de anómalos y se estudian en capítulos aparte o al final de los capítulos, o bien se los silencia o alaba en tanto en cuanto imiten modelos masculinos y perfeccionen por tanto, la imagen del hombre” (Lagarde, 1996: 95).

Las prácticas de escrituras autobiográficas femeninas ponen en tela de juicio la autoridad canónica. Se constituyen en una transgresión que les permite a las escritoras releer, criticar y cuestionar el basamento sobre el que se erige la autoridad autobiográfica masculina, las ficciones del poder y las fuentes de autoconocimiento privilegiadas, socio-culturalmente. Según Smith las interrelaciones entre lo textual-sexual, presentes en las autobiografías femeninas, permiten vislumbrar las formas en que la posición de la autobiógrafa como mujer, afecta al proyecto autobiográfico a través de las diversas formas de ficcionalización que lo caracterizan.²⁰ De manera semejante repercuten las tácticas con las que *“la autobiógrafa establece la autoridad discursiva para interpretarse públicamente dentro de una cultura patriarcal y de un género androcéntrico, los cuales han escrito historias de mujer por ella y, por tanto, la han ficcionalizado y silenciado eficazmente”* (Lagarde, 1996: 96).

La ideología del género, reificadora de nociones esencialistas de la identidad masculina y femenina, le permite a Sidonie Smith indicar que en el sistema patriarcal las mujeres no han sido representadas ni representables, porque tienen que enfrentarse con la ideología *“genérico-*

sexual que la cultura transmite, en donde la vida de la mujer es una no-historia, puesto que no se construye en torno a la vida pública” (Arriaga, 2001: 74). Conscientes las autobiógrafas que escriben desde los márgenes de la cultura, tratan de entender su relación problemática con el lenguaje por el poder que posee para colonizar, someter y “naturalizar” lo que es una construcción sociocultural. Asimismo con las narrativas y discursos falocéntricos que las situaron como ausencia, negatividad o continente oscuro. Esa concientización lleva a la autobiógrafa a explorar nuevos lenguajes como los propuestos por las “teóricas francesas”, en sus intentos por *“desmontar la superioridad complaciente de la ideología patriarcal del género”* (Smith, 1991: 103).²¹ Además plantea estrategias con las que cuestiona las bases sobre las que se sostiene la ideología, develando la elusividad de ésta, la alteración de las fronteras entre los géneros, y el empleo de géneros híbridos, porque la autobiógrafa confronta

“la ideología de género que la ha oprimido, filtrando su experiencia a través del cedazo de las ficciones que dan nombre a la mujer y a su experiencia sexual. Empieza por tratar de entender su relación problemática con el lenguaje y con las narrativas que otros le han enseñado a contar, puesto que debe comprender enteramente el poder que tiene el discurso falocéntrico de borrar al sujeto femenino confinándolo a las ficciones de dicho discurso, y delimitando por tanto su acceso a las palabras mismas (...) Por lo tanto, puede tratar de apropiarse del lenguaje de los patriarcas, y dominar así todos los recursos que el lenguaje pone a disposición del hombre, resistiéndose a caer en “el silencio, el eufemismo o las circunlocuciones” en busca de igual acceso al espacio público” (Smith, 1991: 102).

De esta manera la exploración textual de las autobiógrafas centroamericanas sobre sí mismas, varía tanto entre las de un mismo período como entre una y otra época por cuanto *“la experiencia de las mujeres no es algo unívoco e idéntico, no en su evolución ni en sus resultados; la “diferencia” se resuelve en realidad en una infinita variedad de diferencias, innumerables individualidades que no pueden encerrarse en una sola definición, una sola imagen, un solo texto”* (Violi, 1991: 156). Los estudios feministas y de género muestran cada día con más argumentos, cómo se engeneran los sujetos mediante una red compleja de discursos, de prácticas y de institucionalidades contextualizadas, con el fin de darle sentido

y valor a la definición de sí mismos y de la realidad sociohistórica en que viven. De esta manera se reconoce la sujeción a una trama de discursos y dispositivos de poder.

La polisemia que conlleva la noción de subjetividad impide formular una definición que pueda abarcar las distintas experiencias y los diferentes tiempos de las mujeres. Ese término se complementa con la palabra nómada por el carácter abierto e inconcluso, cualidad que comparten los textos autobiográficos femeninos por ser escrituras en tránsito.²² Pensar nuevas formas de subjetividad femenina, desde la diferencia sexual, es un proyecto que implica, según Braidotti, redefinir las estructuras del pensamiento y no sólo las estructuras específicas de la mujer. Aunque admite que la diferencia sexual es una categoría problemática la privilegia porque del hecho de tener cuerpo de mujer deriva el primer lugar de resistencia por ser en él donde se ensaña el poder. Además el cuerpo, según expone Francine Masiello:

“obliga a reconceptualizar el “entre lugar”. Así pone a prueba los esquemas clasificatorios y sus aperturas intersticiales; pero al mismo tiempo vincula la identidad al contexto, a un territorio concreto. Reclama de forma directa sus derechos de representación. El cuerpo desplaza el análisis racional del eje vertical marcado por el fluir del tiempo, al plano horizontal de conflictos en un contexto concreto. Otra vez remite a la tensión que existe entre el deseo de la permanencia y la insistencia en el desorden, el deseo por lo estable que todavía nos queda después de haber proclamado a gritos que “todo lo que es sólido se disuelve en el aire”. Solo resta volver a los espacios que el cuerpo ocupa; a la formulación de cuestiones que aseguren su permanencia y no su evaporación, buscando los puntos de contacto sin ceder a la infinita dispersión” (Masiello, 2000: 187).

Esta reflexión sobre el cuerpo se complementa con la filosofía feminista de la diferencia sexual, explorada por Braidotti, que vendría a ser

“el objeto de deseo de las mujeres que ya no se reconocen más a sí mismas como falocéntricas, “Otro de lo mismo” (...) Este proceso político mira hacia delante, no es nostálgico: no glorifica lo femenino pero trabaja hacia la actualización de la legitimidad como proyecto político de la afirmación alternativa de la subjetividad femenina. Tiende a alcanzar la representación de aquello que el falogocentrismo ha declarado irre-

presentable” (Braidotti, 2004: 199- 200).

Es desde la teoría feminista que la mujer habla como mujer aunque el sujeto mujer no sea una *“esencia monolítica definida de una vez y para siempre, sino más bien el sitio de un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, definido por variables yuxtapuestas”* (Braidotti, 2004: 214). Posicionada en la perspectiva posmoderna y feminista Braidotti señala la necesidad de aprender a pensar la condición histórica de las mujeres de un modo diferente y con propósitos de reinención. Ese proyecto debe comenzar por:

“renunciar a los hábitos de pensamiento históricamente establecidos que proporcionaron (...) la visión “estándar” de la subjetividad humana. Es preciso abandonar dichos hábitos a favor de una visión descentrada y multiestratificada del sujeto en cuanto entidad dinámica y mudable situada en un contexto cambiante. El nómada es mi propia figuración de una interpretación situada, posmoderna, culturalmente diferenciada del sujeto en general y del sujeto feminista en particular (...) En la medida en que ejes de diferenciación tales como la clase, la raza, la etnia, el género, la edad y otros se intersecan e interactúan recíprocamente para constituir la subjetividad, la noción de nómada se refiere a la presencia simultánea de muchos de esos ejes. La subjetividad nómada alude a la simultaneidad de identidades complejas y multiestratificadas” (Braidotti, 2004: 214-215).

Con esta noción de subjetividad nómada, que se suma al diálogo interteorías, indago también las búsquedas de una nueva subjetividad femenina, por parte de las autobiógrafas centroamericanas. La travesía por las escrituras del yo femenino, una poética en devenir iniciada y desplegada en Centroamérica desde los años cuarenta del siglo XX hasta el presente, permite vislumbrar las distintas maneras con las cuales las escritoras reinventan sus propias subjetividades valiéndose de múltiples teorías y estrategias discursivas, puestas en juego y en escena cada vez que narran o se escriben.

Notas

¹ La investigación parte del concepto histórico político de Centroamérica que, en este caso, se circunscribe a cuatro de sus países: Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. A estos países los vincula una historia común desde la colonización por su pertenencia al Virreinato de Guatemala. Esa relación se vio acentuada con la conformación de estados nacionales represivos y con regímenes dictatoriales durante el siglo XX. La inestabilidad política que sufrió la región, como consecuencia de las dictaduras de Tiburcio Carías, Jorge Ubico, Maximiliano Hernández Martínez y Anastasio Somoza, consolidó el autoritarismo lo que implicó la profesionalización de las fuerzas armadas en esos países. Esta acción fue respaldada, monetaria y logísticamente, por el gobierno de Estados Unidos y también por la United Fruit Company (UFCO), en los países en los que se instaló esta compañía transnacional. Desde el principio estas tiranías provocaron el descontento popular que derivó, posteriormente, en distintos movimientos revolucionarios en el área. El despotismo impidió el ejercicio democrático por lo que en Nicaragua, Guatemala y El Salvador se impuso la guerra como única opción para lograr una apertura democrática. Honduras, con una base militar estadounidense enclavada en su territorio, comparte una historia de dictaduras y se ha visto involucrada en las guerras de los países vecinos.

² Durante esta época emergen las obras de las precursoras de las escrituras autobiográficas donde las mujeres relatan las experiencias vividas en las primeras décadas del siglo XX y señalan las estrategias para recrear una nueva subjetividad a partir de ellas mismas. Entre los textos de este período destacan la novela autobiográfica *Peregrinaje* (1943), de la escritora hondureño-guatemalteca Argentina Díaz Lozano, *Memorias de Oppède* (1945) y *Memorias de la rosa* (1946), de la escritora salvadoreña Consuelo Sunsín y la *Autobiografía de Lucila Gamero de Medina* (1952), de la escritora hondureña conocida con el mismo nombre. También la memoria poética *Tierra de infancia* (1959), de la salvadoreña Claudia Lars, y *El angosto sendero* (1971), novela autobiográfica de la escritora salvadoreña Amparo Casamalhuapa.

³ En la búsqueda de una subjetividad, acorde a sus experiencias guerrilleras, las testimoniadas exploran nuevas estrategias como se percibe en los testimonios *Las cárceles clandestinas* (1978), de Ana Guadalupe Martínez, en *Nunca estuve sola* (1988), de Nidia Díaz, en *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983), de la guatemalteca Rigoberta Menchú y transcrito por Elizabeth Burgos y en *No me agarran viva* (1987), obra de Claribel Alegría y D. J. Flakoll.

⁴ En este período destacan el testimonio *Mujeres en la alborada* (1998), de la guatemalteca Yolanda Colom, las Memorias de amor y guerra como subtítulo Gioconda Belli a su libro *El país bajo mi piel* (2001) y una nueva variación autobiográfica: la autoetnografía *Ese obstinado sobrevivir* (2000), de la guatemalteca Aura Marina Arriola.

⁵ En esa perspectiva véanse los libros *Posmodernidad*, de Ester Díaz y *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, de Kenneth J. Gergen.

⁶ Véase “*problemáticas de las identidades*”, de Leonor Arfuch, en el libro *Identidades, sujetos y subjetividades*, compilado por la misma autora.

⁷ Se emplea el término desconstrucción y no deconstrucción, como apunta el galicismo empleado por algunas estudiosas citadas en esta exploración.

⁸ Aunque por su población numérica las mujeres no son una minoría, son tratadas como tales en las sociedades androcéntricas.

⁹ Sobre el desconstruccionismo véase *Jacques Derrida: Texto y deconstrucción*, de Cristina de Peretti, *El estructuralismo: de Lévi-Strauss a Derrida*, de Antonio Bolívar Botia. Además el libro *Sobre la deconstrucción*, de Jonathan Culler y la Revista *Anthropos* n. 13 subtitulada: *Jacques Derrida. Una selección de sus textos: desconstrucción y documentación*.

¹⁰ El texto denotado por el postestructuralismo es una compleja urdimbre, un “*tejido inagotable o una galaxia de significantes una tela inconsútil de códigos y fragmentos de códigos a través de los cuales el crítico puede abrir su propia brecha aventurera. No hay principio ni fin, ni secuencias que no puedan dar marcha atrás, ni jerarquía de “niveles” textuales que nos indiquen que es más significativo o menos (...) cada palabra, cada frase o trozo constituye una reelaboración de escritos que precedieron o que rodean una obra en particular*” (Eagleton, 1994: 167). En esta cita Eagleton reúne lo expresado por Julia Kristeva y Roland Barthes, respecto al texto plural.

¹¹ El yo colonizado por la saturación social es estudiado por Kenneth J. Gergen en el libro *El yo saturado: Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*.

¹² En “*Los estudios de la subalternidad como crítica post-colonial*”, Gyan Prakash comenta sobre la acuñación del término subalterno. También se refiere a los iniciadores de tal teorización y a los cambios ocurridos dentro de este movimiento impugnador de interpretaciones representativas, que expropian “*a la gente común de su iniciativa histórica*” (Prakash, 1994: 296).

¹³ Sobre los orígenes, las influencias y el desarrollo de los estudios postcoloniales véanse las reflexiones de Walter Dignolo en “*Herencias coloniales y teorías postcoloniales*”. También el artículo de Sergio Costa “*Muito além da diferença: (im)posibilidades de uma sociologia pós-colonial*” y el estudio de Veena Das, “*La Subalternidad como Perspectiva*”.

¹⁴ Sobre la mirada desde la óptica masculina véanse “*La mirada Bizca: Sobre la Historia de la Escritura de las Mujeres*”, de Sigrid Weigel y el capítulo X del libro *Transmodernidad*, de Rosa Rodríguez Magda, titulado “*La extinción de la mirada*”.

¹⁵ Cita del libro P. N. Medvedev y M Bakhtin, *The Formal Method in Literary Scholarship: A Critical Introduction to Sociological Poetics*, trad. De Albert J. Wehrle, Baltimore, Goucher College Series, 1978, p. 14. En “*Poética de la autobiografía de mujeres*”, (Smith, 1991: 98).

¹⁶ Según los estudiosos, el género autobiográfico nace vinculado a la figura protagónica masculina, para cantar sus hazañas y glorias. A través del tiempo numerosos especialistas han acuñado teorías y definiciones sobre el género autobiográfico pero, siglos después de estar escudriñándolo, no acaban de perfilarlo. De este género, que es una especie de archigénero, se viene teorizando desde el siglo XIX con diferentes perspectivas. Mientras unos estudiosos enfatizan en el referente histórico, donde se corroboran exactitud y sinceridad (Dilthey), otros abandonan la relación texto-historia para virar hacia el texto-sujeto. Con ese giro se transita del bios al autos o representación del sujeto y el lector pasa de comprobador de hechos a ser intérprete de ellos, perdiéndose la supuesta objetividad que caracteriza la etapa anterior (Gusdorf). El pacto autobiográfico de Lejeune, que establece la coincidencia autor-narrador-personaje y que excluye la posibilidad de ficción, provoca a su vez nuevas teorías como la de James Olney. El estudioso, señala que la práctica autobiográfica es tan variada que no es posible establecerle definiciones prescriptivas, ni imponerle limitaciones. Con esta posición coincide Paul de Man, quien afirma que en la escritura autobiográfica: “*cada ejemplo específico parece ser una excepción a la norma, y además las obras mismas parecen solaparse con géneros vecinos o incluso incompatibles*” (de Man 113). Véase en *La autobiografía y sus problemas teóricos*, texto coordinado por Ángel G. Loureiro, un compendio de todos los teóricos nombrados en esta nota. Otra obra que recoge las teorizaciones de especialistas sobre la escritura autobiográfica es *Escritura autobiográfica y géneros literarios*, editado por Manuela Ledesma Pedraz.

¹⁷ Sobre el “punto de anclaje” teoriza Rosi Braidotti en *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Tal vez sean los mismos puntos de resistencia al poder, de los que habla Foucault y recoge Gilles Deleuze en el libro *Foucault*.

¹⁸ Véase el libro *Foucault y la genealogía de los sexos*, de Rosa Rodríguez Magda y *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, de Marcela Lagarde.

¹⁹ Esta definición, expuesta por Rosa Rodríguez Magda en el libro *Foucault y la genealogía de los sexos*, está en el libro *The Crossroads of Class and Gender. Homework, Subcontracting and Household Dynamics in México City*, Tehe University of Chicago Press, 1986, cuyas autoras son Lourdes Benerría y Martha Roldan.

²⁰ Para Smith las cuatro marcas de ficcionalidad que caracterizan el proyecto autobiográfico son: las ficciones de la memoria, del yo, del lector imaginario y de la historia (Smith, 1991: 96).

²¹ Smith alude a las “teóricas francesas” Hélène Cixous, Luce Irigaray y Julia Kristeva (103).

²² En la definición de subjetividad nómada Braidotti explora la idea de Deleuze que defiende la visión del sujeto como un flujo de sucesivos devenires. Véase el capítulo 10 “Devenir-intenso, devenir animal, devenir imperceptible...”, del libro *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, de Gilles Deleuze y Félix Guattari. En este apartado se refieren al devenir mujer.

BIBLIOGRAFÍA

- Arfuch, Leonor. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, Leonor (Compiladora) (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Arriaga, Mercedes. (2001) *Mi amor, mi juez. Alteridad autobiográfica femenina*, Barcelona, Anthropos.
- Arriola, Aura Marina. (2000) *Ese obstinado sobrevivir*, Antigua Guatemala, Ediciones del Pensativo.
- Bal, Mieke. (1995) *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*. Madrid, Cátedra.
- Belli, Gioconda. (2001) *El país bajo mi piel*, Barcelona, Plaza & Janés.
- Bhabha, Homi. (2002) *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.
- Bolívar, Antonio. (1985) *El estructuralismo: de Lévi-Strauss a Derrida*, Madrid, Cincel.
- Braidotti, Rosi. (2004) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona, Gedisa, S. A.
- Burgos, Elizabeth. (2000) *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, México, Siglo veintiuno editores, S.A, decimosexta edición.
- Burin, Mabel y Dio, Emilce (Compiladoras) (1996) *Género, psicoanálisis, subjetividad*, Barcelona, Paidós.
- Casamalhuapa, Amparo. (1971) *El Angosto Sendero*, San Salvador, Tipografía UNGO.

-
- Colom, Yolanda. (2000) *Mujeres en la alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973-1978*, Guatemala, Editorial Artemis & Edinter.
- Costa, Sergio. “*Más allá de la diferencia: (im)posibilidades de una sociología poscolonial*”. Encontrado en www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v21n60/29764.pdf
- Culler, Jonathan. (1992) *Sobre la reconstrucción*, Madrid, Cátedra.
- Das, Veena. “*La Subalternidad como Perspectiva*”, traducción de Silvia Rivera Cusicanqui del artículo “*Subaltern as Perspective*”. En *Subaltern Studies VI. Writings on South Asian History and Society*, Ranajit Guha editor (1989), Delhi, Oxford University Press, pp. 310-324.
- De Lauretis, Teresa. (1992) *Alicia ya no: Feminismo, semiótica, cine*, Madrid, Cátedra.
- De Lauretis, Teresa. “*Construcciones en el análisis o la lectura después de Freud*”. En Carbonell, Neus y Torras, Meri (Compiladoras) (1999) *Feminismos literarios*, Madrid, ARCO/LIBROS, S, L.
- De Man, Paul. “*La autobiografía como desfiguración*”. En (1991) *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Barcelona, Suplementos Anthropos, Diciembre.
- De Peretti, Cristina. (1989) *Jacques Derrida: Texto y deconstrucción*, Barcelona, Anthropos.
- Deleuze, Gilles. (1998) *Foucault*. Barcelona, Paidós.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (2002) *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre- Textos.
- Derrida, Jacques. (1986) *De la gramatología*, México, Siglo XXI editores.
- Derrida, Jacques. (1998) *Aporías. Morir-esperarse (en) los “límites de la verdad”*. Barcelona, Ediciones Paidós S, A.
- Díaz, Argentina. (1955) *Peregrinaje*, Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública.
- Díaz, Esther. (2000) *Posmodernidad*, Buenos Aires, Biblos.
- Díaz, Nidia. (1999) *Nunca estuve sola*, San Salvador, UCA editores, treceava edición.
- Díaz-Diocaretz, Myriam. “*La palabra no olvida de donde vino*”. Para una poética dialógica de la diferencia”. En Díaz-Diocaretz Myriam y Zavala, Iris. (1993) *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, tomo I, Barcelona, Anthropos.
- Eagleton, Terry. (1994) *Una introducción a la teoría literaria*, Bogotá, Fondo de cultura económica.

-
- Fonseca, Elizabeth. (2001) *Centroamérica: su historia*. San José: FLACSO-EDUCA.
- Foucault, Michel. (1995) *Microfísica del poder*, Barcelona, Editorial Planeta.
- Foucault, Michel. (1996) *Hermeneútica del sujeto* Argentina, Editorial Altamira.
- Gamero, Lucila. “*Autobiografía de Lucila Gamero de Medina*”. En *Revista de la Universidad Autónoma de Honduras*, N. 12, enero-marzo 1952. Págs. 60-74.
- Gergen, Kenneth. (1992) *El Yo Saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Gusdorf, Georges. “*Condiciones y límites de la autobiografía*”. En *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Barcelona, Suplementos Anthropos N. 29, 1991.
- Lagarde, Marcela. (1996) *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Madrid, horas y Horas.
- Lars, Claudia. (2003) *Tierra de Infancia*. San Salvador, UCA editores, doceava edición.
- Lejeune, Philippe. “*El pacto autobiográfico*”. En *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Barcelona, Suplementos Anthropos N. 29, 1991.
- Martínez, Ana Guadalupe. (2002) *Las cárceles clandestinas*, San Salvador, UCA Editores, séptima edición.
- Masiello, Francine. “*Cuerpos y citas*”. En Olea, Raquel (Editora) (2000) *Escrituras de la diferencia sexual*, Santiago de Chile: Ediciones LOM, págs. 183-193
- Mignolo, Walter. “*Herencias coloniales y teorías poscoloniales*”. En De toro, Alfonso y Fernando. (1999) *El debate de la poscolonialidad en Latinoamérica*, Iberoamericana.
- Mignolo, Walter. “*Entre el canon y el corpus*”. En Rincón, Carlos y Schumm, Petra (Coordinadores). *Crítica Literaria Hoy. Entre las crisis y los cambios: un nuevo escenario*, año VII, Julio 1994-junio 1995, No. 14/15. California: Stanford University, Stanford.
- Nery, Francesca. “*Multiculturalismo, Estudios poscoloniales y descolonización*”. En Gnisci, Armando (editor) (2002) *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, S, L.
- Olney, James. “*Algunas versiones de la memoria/Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía*”. En *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Barcelona, Suplementos Anthropos N. 29, 1991.

-
- Prakash, Gyan. “*Los estudios de la subalternidad como crítica post-colonial*”. Traducción de Raquel Gutiérrez y Alison Spedding, corregida por Silvia Rivera del artículo: “*Subaltern Studies as Postcolonial Criticism*”. En *The American Historical Review*, vol. 99, No. 5, December 1994, pp. 1495-1490.
- Rodríguez, Francisco. (2004) *Autobiografía y dialogismo*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, Rosa M. (1999) *Foucault y la genealogía de los sexos*, Barcelona, Anthropos.
- Rodríguez, Rosa M. (2004) *Transmodernidad*. Barcelona, Anthropos.
- Smith, Sidonie. “*Hacia una poética de la autobiografía de mujeres*”. En *La autobiografía y sus problemas teóricos*. Barcelona, Suplementos Anthropos, Diciembre, 1991.
- Spivak, Gayatri. “*Los estudios subalternos: la deconstrucción de la historiografía*”. En Carbonell, Neus y Torras, Meri (Compiladoras) (1999) *Feminismos literarios*, Madrid, ARCO/LIBROS, S, L.
- Suárez, Beatriz. “*De la política sexual a las políticas de ubicación. Llevando más allá los límites de la teoría (literaria) feminista*”. En Ibeas, Nieves. (1997) *La conjura del olvido*, Barcelona, Icaria.
- Sunsín, Consuelo. (2002) *Memorias de la rosa*, Madrid, Ediciones B, S. A.
- Sunsín, Consuelo. (1998) *Memorias de Oppéde*. San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte CONCULTURA.
- Violi, Patrizia. (1991) *El infinito singular*. Madrid: Cátedra, S. A.
- Weigel, Sigrid. “*La mirada bizca: sobre la historia de la escritura de las mujeres*”. En Ecker, Gisela (Editora) (1986) *Estética feminista* Barcelona: Icaria.